



Capítulo 187

Entré en la sede de Jafa Corporation y fui subiendo paso a paso.

Srrrk.

Al sentir una presencia, silencié incluso mis pasos y desenvainé mi pistola de autorastreo. Hacía tiempo que no usaba mi visión auditiva para detectar enemigos en puntos ciegos.

Mi visión auditiva no era lo suficientemente nítida como para reemplazar completamente mis ojos. Eso fue porque esta vez no había hecho nada absurdo como cambiar el líquido cefalorraquídeo por refrigerante. Aun así, incluso percibir formas y posiciones aportaba una utilidad táctica inmensa.

'Dos de ellos.'

Dos intrusos estaban más allá de la esquina. Abrí los ojos.

La bolsa de deporte colgada de mi espalda era tan silenciosa como un objeto inanimado. Aunque estábamos al borde del combate, Ragnata permaneció quieto. Ella también contuvo la respiración y ocultó su presencia.

Bueno, eso era lo más natural. Si se interponía en mi camino, le rompería el cuello. Solo estaba viva por mi lástima.





Saqué mi pistola de autorastreo y apenas asomé el cañón. El ordenador integrado de la pistola registró a los dos intrusos y calculó la trayectoria de muerte.

Los intrusos ni siquiera se habían dado cuenta de que yo estaba allí. No había muchos guerreros en este mundo capaces de reaccionar a balas disparadas desde más allá de su percepción.

'Espera...'

Escuché atentamente los disparos y las explosiones. En cuanto sonó un ruido apropiado, apreté el gatillo.

¡Explosión! ¡Tang!

Las balas rastreadoras curvaban hermosamente el aire, atravesando las rendijas de los ojos de los cascos de los intrusos. Ni siquiera un Guardia Imperial habría podido realizar un tiro tan preciso a menos que fuera especialista en puntería.

"Arma elegante tienes ahí."

Ragnata silbó suavemente.

"No merece la pena el precio. Solo sirve como respaldo."

"Pero es el arma perfecta para ti. No tienes que malgastar tu concentración ni energía mental en disparar. Destacar en un campo ajeno a





tu especialidad requiere mayor esfuerzo y concentración. Además, no usarías armas de fuego contra un oponente realmente formidable de todas formas."

Empecé a preguntarme si llevar a Ragnata conmigo había sido un error. Su perspicacia era aguda. Me vio a través como si me conociera desde hace años.

Di un paso adelante y examiné a los intrusos que acababa de derribar. Su armamento era tan uniforme como el de los soldados. No todos los mercenarios tenían equipo caótico, pero algo en esto no encajaba.

'¿Una unidad mercenaria multi-especie, pero su equipo está estandarizado...?'

Mi falta de información dificultaba llegar a una conclusión. Mientras dudaba, Ragnata me ofreció una sugerencia.

"Escucha sus comunicaciones y mira qué idioma hablan."

Quité el casco de un intruso. El rostro expuesto revelaba un saurio—una especie alienígena reptiliana con piel dura y escamosa. Era la primera vez que veía uno de cerca.

"¡Kese, Alta!" Orde Thea.

Un idioma extranjero salió de dentro del casco. No dominaba bien los idiomas alienígenas, así que apreté el casco a Ragnata.





Pasé por encima de los cadáveres y subí las escaleras.

"El negocio principal de Menoa es la trata de personas. Por eso, tienen una tradición única que otras familias Tajirun no tienen. Seleccionan niños prometedores de su linaje y los entrenan como soldados. El entrenamiento es brutal, pero son bien tratados, así que, a pesar de ser esclavos, su lealtad es profunda."

Al oír eso, me acordé de la Guardia Imperial. De hecho, ejércitos basados en la conscripción como la Guardia Menoana o la Guardia Imperial no eran raros.

"No parecen tan fuertes para una fuerza tan famosa."

"Si realmente fueran excepcionales, se venderían a un precio alto en lugar de usarlas como soldados de Menoa. Pero los comandantes de unidad en la Guardia Menoana son otra historia. Son tan excepcionales que incluso se les considera parte de la familia."

Cuanto más escuchaba, más familiar me resultaba todo.

'... ¿Yo?'

Un origen humilde, elegido por mi talento, aceptado como parte de la familia.

Supongo que no era el único humano especial en este universo.



"Los Tajirun son una raza mercantil. ¿De verdad alquilan su ejército privado como mercenarios por dinero?"

"Los Tajirun tienen fama de ser engañosos y astutos, pero en realidad no les gusta la violencia. Su especie no está físicamente capacitada para el combate y, en general, prefieren resolver conflictos pacíficamente.

Hay algunas industrias que evitan, y una de ellas es el negocio del mercenario. En ese mercado, los Tajirun son estrictamente consumidores. Pero si la familia Menoa está desplegando a sus tropas privadas, eso debe significar que Jafa es un enemigo suyo al nivel de un enemigo mortal."

Ragnata era útil. Obviamente tenía sus propios motivos para colaborar, pero por ahora, me proporcionaba libremente información que yo no tenía.

'Jafa nació en la familia Menoa, pero fue exiliada por alguna razón. La familia intentó matarlo, pero más tarde se estableció un pacto de no agresión, manteniendo un estado de paz. Y hoy, ese pacto se rompió, lo que llevó a este ataque.'

Eso lo resumía todo.

'Por ahora... Primero necesito comprobar la seguridad de Lapis.'

Sería un alivio si Lapis hubiera logrado evacuar a tiempo, pero existía la posibilidad de que aún estuviera en el taller mecánico o que hubiera sido sorprendida en el ataque mientras dormía en su habitación.





Mientras avanzaba, me encontré con una escalera que había sido destruida por una explosión. No fue obra de los intrusos—Jafa debió de haber preparado el edificio con explosivos de forma preventiva. Incluso cuando probé otras rutas, los caminos que llevaban a los pisos superiores estaban bloqueados o destruidos. Cada obstáculo se colocó de una manera casi demasiado precisa.

"Ghhhhh..."

Los cadáveres de intrusos atrapados en las trampas estaban esparcidos por todas partes. A los que aún apenas respiraban—los acabé yo mismo.

Recargando mi pistola de autorastreo después de usarla para disparos de ejecución, busqué otra forma de subir. Forzar el paso era una opción, pero no tenía intención de caer en trampas que mis propios aliados habían tendido.



Además, avanzar lentamente mientras presionamos al enemigo por detrás podría cambiar el rumbo de la batalla a nuestro favor.

'¿Así que Jafa tenía explosivos colocados por todo el edificio incluso de forma regular? Es decir... loca.'

La idea de haber pisado bombas todo este tiempo me ponía un escalofrío por la espalda.

Mientras inspeccionaba las escaleras derrumbadas y las rutas bloqueadas, parpadeé. La sede de Jafa Corporation era un edificio del que había entrado y salido, como si fuera mi propia casa.

Con la información encajando, mi mente se abrió y mis pensamientos se expandieron hacia fuera.

Un mapa interno apareció en mi cabeza y, al observar los caminos bloqueados, se despejaron rutas alternativas. Los intrusos, que habían entrado desde múltiples direcciones, serían canalizados hacia pisos específicos.

'No puede ser...'

Miré al techo. Justo encima de mí había un salón de banquetes que ocupaba toda una planta.

Con la mayoría de los caminos del edificio bloqueados, los intrusos se vieron obligados a avanzar en fila india. Subir de nivel secuencial solo aumentaba sus posibilidades de ser eliminados uno a uno.

Si yo fuera el oficial al mando, haría que las tropas se reagruparan en el salón de banquetes, se reorganizaran y abrieran rutas alternativas para avanzar a los pisos superiores simultáneamente.

Y eso era exactamente lo que Jafa había planeado.

iQue se va!

Saqué apresuradamente mi Sable de Fuego. Ragnata me miró, desconcertado. Por muy aguda que fuera, no conocía la distribución de la sede de Jafa Corporation, así que no podía anticipar lo que estaba a punto de suceder.



¡Kwaduduk!

Blandí mi Sable de Fuego como si fuera una herramienta de corte, forzando su hoja contra el suelo y presionando para cortar.

Pronto, había creado un agujero lo suficientemente grande para que una persona pudiera pasar por él. La estructura de acero y los bordes de hormigón que lo rodeaban chisporroteaban por el calor residual.

¡Whoosh!

Primero tiré la bolsa de deporte y luego me metí a por ella. El espacio de abajo era una sala de descanso.

¡Tak!

Aterricé con suavidad, agarré inmediatamente la bolsa de deporte y rodé hacia un lado.

'¿Debería bajar otro piso?'

Existía la posibilidad de que todas mis suposiciones fueran erróneas. No—sin duda no me ayudaría. Mi intuición me había salvado incontables veces antes. Lo volvería a hacer.



Conocía a Jafa. Conocía la distribución de este edificio a la perfección. Por la ubicación de los caminos bloqueados, pude percibir un "diseño intencionado". No había lugar para dudas.

Mis ojos se deslizaron rápidamente hasta que se posaron en una nevera. Abrí la puerta de golpe. En su interior, estaba abastecido con comida de la franquicia de Jafa.

iKwaduk!

Rompí uno de los cajones de la nevera, tirándolo de un tirón a la fuerza. Luego, metí la bolsa de deporte con Ragnata dentro y cerré la puerta. Debí de darme cuenta de lo que estaba a punto de pasar.

Y entonces...

iKWA-AAAAANG!

Se produjo una explosión. Esto era a una escala completamente diferente a todo lo anterior. Naturalmente—tenía que ser lo suficientemente potente como para arrasar un piso entero.

iKwaang! iExplosión!

Las detonaciones continuaron en rápida sucesión.

Nadie habría esperado que Jafa hubiera preparado toda la sección central del edificio con explosivos. Si hubiera habido algún error de cálculo en la



montaje—o si el edificio hubiera estado mal construido—toda la estructura podría haberse derrumbado.

¡Crujido!

Arrancé una mesa de acero del suelo y la apoyé sobre mí. Necesitaba protegerme de los escombros que caían. Una explosión lo suficientemente fuerte como para arrasar un piso impactaría al menos dos o tres pisos por encima y por debajo.

¡Zzzzzzt!

Todo el edificio tembló y las grietas se extendieron en todas direcciones. Gimiendo, temblando, rompiéndose.

¡Kuuuuuurrrrrr!

La réplica de la explosión arrasó como una tormenta. Me zumbaban los oídos. Los sonidos más pequeños ya se habían desvanecido en silencio.

¡Crujiente! ¡Golpe! ¡Boom!

Los escombros caían sin cesar sobre la mesa que sostenía.

Poco después, me encontré atrapado bajo un pequeño montón de escombros.





Tardaron mucho en desvanecerse los ecos de la explosión. Una densa nube de polvo de hormigón flotaba en el aire como humo. Cada respiración me raspaba la garganta hasta dejarme en carne viva.

Crujido, crujido.

Aumenté la potencia de mi brazo protésico y aparté los restos junto con la mesa. El lugar era un desastre, como si un terremoto lo hubiera arrasado.

Y esto estaba dos plantas por debajo del lugar de la explosión. El suelo donde realmente ocurrió la explosión debe ser un infierno.

¡Golpe!

Abrí de un tirón la nevera donde guardaban Ragnata.

"¿Se supone que los Tajirun son no violentos y prefieren resoluciones pacíficas? ¡Vaya, esa fue una solución pacífica de la hostia!"

Le grité a Ragnata a pesar de que ella no tenía nada que ver.

"Siempre hay excepciones. Por tu reacción, supongo que esta fue la trampa de Jafa?"

Me colgué la bolsa de deporte al hombro y subí a los escombros.



'El edificio no se vino abajo por la explosión. Jafa debió de tener esto en cuenta cuando se construyó.'

Al pisar los escombros y volver a mi piso original, levanté la vista. La explosión había ocurrido justo encima de mí.

Golpe, pum.

La capa exterior del techo se había desmoronado, dejando al descubierto una gruesa placa metálica que separaba los suelos. A diferencia de los otros niveles, este tenía una placa metálica sólida y sin costuras insertada entre ellos.

Chillido, chillido.

La placa metálica no fue destruida por la explosión—solo deformada e hinchada por el calor y la presión. Tenía que ser una aleación especial encargada a medida diseñada para absorber fuerza explosiva. A juzgar por su estructura, el salón de banquetes estaba reforzado con placas metálicas en el techo, el suelo y las paredes.

'Básicamente detonó una bomba dentro de una caja metálica sellada.'

La fuerza de la explosión se habría duplicado. Casi nadie podría haber sobrevivido a una trampa así. Audaz—no, temerario.

Me encontré reevaluando a Jafa. Ya lo había sentido antes, pero era un Tajirun muy alejado de la autopreservación. Estaba dispuesto a arriesgar su propia seguridad si era necesario.



Crujido, crujido.

Despejé con fuerza los restos que bloqueaban la escalera y subí al suelo donde había ocurrido la explosión. Un páramo carmesí se extendía ante mí, envuelto en una neblina de polvo y escombros pulverizados.

"La familia Menoa puede ser una gran casa, pero han sufrido una gran pérdida. Una unidad entera acaba de ser aniquilada."

Comentó telaraña.

Con cada paso que daba, apartaba patadas a las extremidades dispersas. Mis botas chirrían al presionar las entrañas derramadas bajo mí.

A juzgar por las partes dispersas del cuerpo, calculé que había unos ochenta intrusos en esta planta.

Teniendo en cuenta las bajas en otras zonas, parecía que aproximadamente un centenar de atacantes habían asaltado la sede de la Corporación Jafa.

Srrrk.

Dejé la bolsa de deporte colgada del hombro y volví a sacar mi Sable de Fuego. La hoja brillaba con un resplandor agudo y radiante, como si absorbiera el calor circundante.

Kiiiiing.





Mi mirada se posó en un montón de cadáveres, un montón antinatural aparentemente dispuesto para proteger a alguien de la explosión. Una fortaleza de carne.

Twitch. Twitch.

La masa de cuerpos se agitó. Los cadáveres carbonizados en la cima cayeron, revelando restos más frescos, rojo sangre. A medida que se desvelaban más capas, cuerpos que habían sufrido menos la fuerza de la explosión aparecieron a la vista.

"Ghhhk..."

Un superviviente gravemente herido salió arrastrándose del montón, gimiendo de dolor. No le presté atención.

Cadáveres destrozados, cuerpos menos dañados, supervivientes gravemente heridos... Y después, por supuesto, vendrían los vivos.

"Como una muñeca Matrioska."

Ragnata murmuró un término oscuro detrás de mí.

Kiing.

Desde el núcleo mismo del montículo, alguien se alzó. Estaba entre cadáveres y heridos, con la respiración agitada. Su rostro, envuelto en sombras, brillaba con unos penetrantes ojos azules.





Este debe ser Lukaus Menoa. Un guerrero nacido esclavo que había llegado al corazón de la familia Menoa mediante pura violencia.

"Te doy diez segundos. Recupera el aliento y ven hacia mí. Al menos deberías vengar a tus hombres caídos, ¿no? Se lanzaron hacia adelante para proteger a su líder. Mmm, mmm. Qué subordinados tan admirables."

Extendí mi Firelight Saber hacia adelante. La hoja siseó y crepitó cuando motas de polvo se evaporaron al contacto.

Los mercenarios equessianos de Jafa probablemente estaban de camino aquí ahora mismo.

Pero tenía la intención de terminar esta pelea antes de que llegaran.

Este—no iba a dejar que nadie más me lo quitara.

